

**Los franceses desde el silencio:
la población del Panteón francés de la ciudad de
México: 1865-1910**



Javier Pérez Siller
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, "Alfonso Vélaz Pliego"
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

* Aparecido en el 2008 en la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) de Buenos Aires, Año 20, Vol. 61, 2006, pp. 527-556, (ISSN: 0326-7458)

El domingo 5 de febrero de 1905, aniversario de la Constitución republicana, el general Porfirio Díaz, acompañado de su esposa, de su gabinete y miembros del Cuerpo diplomático, inauguró el Hospital General de la ciudad de México. Se trataba del hospital más grande y moderno que se había construido en el país y, al decir de los promotores, "uno de los más importantes de América"¹. Y se decía con razón, porque desde 1896 el gobierno había puesto todo su empeño para iniciar los trabajos del hospital. La obra había sido confiada al doctor Eduardo Liceaga -eminente médico, higienista, historiador, director de la Escuela de Medicina y del Consejo de Salubridad, que trajo a México, de manos de Pasteur, la vacuna contra la rabia- quien se inspiró en el modelo de pabellones usado en Francia y aplicado por el arquitecto Casimir Tollet en la construcción del Hospital Saint Eloi de Montpellier. El Hospital General quedó integrado por 38 pabellones rodeados de jardines, que tenían el propósito de evitar el peligro de infección o de la aparición de una "fiebre de hospital".

Desde las nueve de la mañana la nutrida concurrencia había invadido la calzada de la Piedad, para ver desfilar a la Guardia presidencial, admirar la elegancia de los invitados y festejar la llegada del Primer magistrado. El pabellón ginecológico "González Echeverría" recibió a los concurrentes, mientras la Banda de Artillería animaba con su música. Entre los discursos se escuchó la voz entusiasta y orgullosa del doctor Liceaga, quien subrayó la patriótica misión que tendría el personal del Hospital:

Tenemos una deuda que saldar, en el espacio transcurrido del año 33 al 80 del siglo pasado, tuvimos en México la primacía de la enseñanza y la práctica de la medicina en todo el Hemisferio Occidental. Después de esa fecha, los médicos norteamericanos cambiaron la forma y dirección con su viciosa enseñanza, y no sólo nos alcanzaron, sino que nos superaron. Lo mismo ha sucedido con nuestros compañeros de Chile y la Argentina, y tenemos el deber de recobrar nuestra perdida posición científica. ¡Señores! éste es el contingente que debemos a nuestra Patria".²

La concurrencia explotó en aplausos y admiró la firmeza con la que Liceaga condenó la "enseñanza viciosa" de los americanos e imitó los modelos franceses. Antes de la inauguración oficial a cargo del señor Presidente, el reconocido poeta, Amado Nervo, leyó un poema que fue muy celebrado:

¹ *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, lunes 6 de febrero de 1905.

² Ver: J. ESCOTTO VELÁZQUEZ, "Semblanza del Doctor Eduardo Liceaga", *Revista Médica del Hospital General de México*, México, 1999, Num. 62 (4), pp. 237-239.

En otros tiempos, en las mañanas,
entre la charla de las campanas
y hollando fresco césped mis pies,
iba yo, siempre solo conmigo,
a llevar flores a un muerto amigo,
al bien amado Panteón francés.

Y muchas veces, cuando pasaba
por la calzada de la Piedad,
Curioso y triste me preguntaba,
Al ver un grupo de rojos techos
y muros blancos, luciendo a trechos
en las orillas de la ciudad:

-¿Quién tras aquellas paredes mora?
¿Quién por aquellos prados, que dora
la luz, divaga su soledad?
¿Quién se guarece bajo esos techos,
tras esos muros blancos, que a trechos
lucen a orilla de la ciudad?³

Después de la inauguración, la comitiva vistió los principales pabellones y algunos edificios administrativos. Entre los pasillos, los médicos, políticos y diplomáticos presentes comentaron el poema de Amado Nervo, y subrayaron su fuerte carácter moderno, su contenido místico y melancólico⁴. Algunos se preguntaron, en un debate animado, ¿por qué el poeta vinculó el nacimiento del hospital con la visita a un "muerto amigo" en el "bien amado Panteón francés"? La cercanía de los dos recintos, ubicados a escaso cien metros sobre la calzada de la Piedad, era un argumento. Otros pensaban que ambas instituciones estaban dedicadas a cuidar y proteger los cuerpos de la población, garantizar el alfa y el omega, e insistieron en señalar que si el Hospital era general, el Cementerio, por su parte, era un lugar muy exclusivo, donde descansaban los "hombres prominentes del régimen", extranjeros exitosos y los hijos de las familias decentes. Esos argumentos no eran suficientes para marcar con ello una obra cuyos beneficios serían ejemplares aún medio siglo más tarde.

³ El poema es más largo y lleva el título de "Charitas".

⁴ Amado Nervo forma parte de los poetas modernistas que animaron la *Revista Azul* y la *Revista Moderna*. Su viaje a París, en ocasión de la Exposición Universal de 1900, lo marcó profundamente. Sobre el afrancesamiento literario en México ver: A. PINEDA, *Geopolítica de la cultura finisecular en Buenos Aires y México: las revistas literarias y el modernismo*, Pittsburg, Universidad de Pittsburg, 2006.

La inmigración vista como construcción de sensibilidades

En realidad tanto el Hospital general como el cementerio de los franceses encarnan el momento cumbre del afrancesamiento de la historia y la sociedad mexicanas. Ellos son signo de la presencia francesa en el país, son consecuencia de su influencia y causa del proceso de construcción de sensibilidades, calificadas de afrancesadas, que se activaron con la inmigración -de personas, ideas, modelos, productos y capitales-venida de Francia. El proceso inicia a mediados del siglo XVIII y declinó entre las dos guerras mundiales. El cuerpo social, su fortaleza física, cultural, emocional y espiritual, se había nutrido de lo francés. La génesis del cementerio y el análisis de su población entre 1865 y 1910, momento estelar de este proceso, permitirán examinar esa realidad y aportarán materia para conocer esa pequeña, pero influyente migración europea.

El cementerio francés de la Piedad inició la venta de terrenos y las inhumaciones en 1865, se amplió en dos ocasiones, 1877 y 1920, y para 1942 cerró la venta y se creó un segundo Panteón francés, el de San Joaquín, aún vigente hoy día. Los libros de registros de inhumaciones que conserva el archivo del Panteón francés de la Piedad son la base de este artículo⁵. En esos libros, día a día se iban asentando la información sobre los entierros y ventas de terrenos. Entre los datos que contienen los libros encontramos la fecha de inhumación, el nombre del difunto, la localización de la tumba, el tipo de concesión y su precio; en algunos casos también indican la ciudad de nacimiento, el departamento, estado o país, de donde podemos deducir la nacionalidad; otros registros, poco numerosos, cuentan con la edad, la causa de muerte y la agencia funeraria que dio el servicio.

Con base en esos libros se puede restablecer el conjunto de la población, más de 20 mil individuos inhumados entre 1865 y 1930. De ese conjunto, en este artículo analizaré solamente la población enterrada entre la apertura del cementerio, 1865, y el inicio de la Revolución mexicana, 1910⁶. Primero examinaré la etapa militar del cementerio, 1865-1867; luego la de apertura, 1872-1877 y ampliación, 1879-1883, en fin la cosmopolita, 1887-1910. Pero antes es necesario decir algunas palabras sobre la inmigración a México y la comunidad francesa.

⁵ Gracias a la amabilidad del Sr. Henri Bremond, presidente de la Asociación francesa, suiza y belga de beneficencia, y al empeño de Mariel Rodríguez, logramos consultar y capturar en una base de datos una docena de libros de registros manuscritos de las inhumaciones.

⁶ Para este artículo se consultaron los libros 1 al 9 que cubren las fechas extremas, 1865-1910.

La escasa migración a México

El flujo migratorio que durante el siglo XIX y principios del XX arrastró a más de 43 millones de europeos hacia los cinco continentes apenas acarició las tierras mexicanas. Y eso, a pesar de la insistente política de los gobiernos por abrir las puertas a la inmigración. Desde 1821, fecha de la Independencia, se otorgaron concesiones y algunos financiamientos para atraer colonos europeos. Las experiencias de la separación de Texas, 1836, y la guerra contra los Estados Unidos, 1846-48, que terminó con la pérdida de la mitad del territorio, fueron muestra clara de que la colonización debería ser selectiva -europeos y católicos-, muy numerosa y urgente. Varias leyes e iniciativas se sucedieron entre 1854 y 1896, pero el censo de población de 1910 mostró una evidencia: México no se había convertido en una tierra atractiva para los migrantes. En todo el país sólo había 117 mil extranjeros, de una población cercana a los 15 millones de habitantes⁷. La comparación con países como Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá, Uruguay o Cuba, donde los inmigrantes representan del 20% al 37% de la población, resulta ridícula; en México no llega al 1 %⁸.

La misma dinámica siguió la inmigración francesa. Se trataba de una comunidad muy poco numerosa, aunque siempre influyente. A fines del siglo XVIII apenas se cuentan 800 franceses en la Nueva España. Para 1830 se dice que llegan a 6000, convirtiéndose en la primera minoría extranjera, debido a la expulsión que sufrieron los españoles en 1828. Sin embargo, la "guerra de los pasteles", 1838, que opuso México a Francia, impactó negativamente a esa comunidad que se redujo a la mitad. Un registro consular de 1849 la ubica en 2000 almas⁹. Por su parte, el censo de 1910 arroja una población de casi 5000 individuos "nacidos" en Francia. Se trata de cifras aproximadas, ya que no todos los recién llegados se inscribían en la legación francesa, ni sacaban su carta de seguridad exigida, desde 1854, por el gobierno mexicano. Podemos afirmar que esa comunidad, contando los nacidos en territorio francés y sus descendientes en México, no era mayor a las 10 mil personas en 1910, y que se ubicaba en sexto lugar, detrás de las comunidades de españoles, estadounidenses, guatemaltecos, chinos e ingleses¹⁰.

Si los franceses no fueron numerosos, su presencia e influencia no deja de sorprender y levantar preguntas. A la distancia constatamos que la moda, el arte, la literatura, la educación, la medicina, la arquitectura o las leyes se nutrieron del aporte

⁷ Ver censos de población en las *Estadísticas Históricas de México*, México, INEGI, 1984, T.I, p.43.

⁸ Ver : G. CHALIAND, *Atlas historique des migrations*, Paris, Seuil, 1994, P. BAIROCH, *Victoires et déboires II*, Paris, Gallimard, 1997.

⁹ Ver J. PEREZ SILLER (Ed.), *Registre de la population française au Mexique au 30 avril 1849*, Puebla, ICSyH-BUAP, 2003.

¹⁰ Ver : J. MEYER, "Les Français au Mexique au XIXe siècle", *Cahiers des Amériques latines*, Paris, IHEAL, 9-10, 1974, pp. 44-71 (traducido al español en *Relaciones*, No.2, Primavera de 1980, El Colegio de Michoacán, 1980, pp. 5-54)

francés, y que la política, la administración, la economía, la sociedad y la cultura vivieron un franco proceso de "afrancesamiento" a lo largo del siglo XIX, al punto que el régimen del general Díaz, 1876-1911, fue calificado de "afrancesado"¹¹.

La creación del cementerio de los franceses

Fiel al espíritu asociativo de la época romántica, la comunidad francesa se dotó de instituciones que favorecieran sus intereses. En 1842, crearon la "Société Française et Suisse de Prévoyance" que para 1860 integró a los belgas y se transformó en « Société Française, Suisse et Belge de Bienfaisance » (en adelante utilizaré su nombre en español)¹². Su propósito fue ayudar a viajeros e inmigrantes que llegaban al país y ofrecer todo tipo de orientación: transporte, alojamiento, trabajo, atención médica y préstamos, a cambio de una módica cuota¹³. La Sociedad contaba con una Sección de socorro mutuo, una Caja de ahorros, un hospital y no tardó en desear un cementerio propio, que diera descanso eterno a los socios.

El proyecto fue confiado al decano Ernest Masson; debería buscar un terreno con elevación suficiente para impedir las inundaciones, ya que la ciudad estaba construida en una laguna y recibía abundantes lluvias. Masson encontró un terreno al sur de la ciudad, en la calzada que conduce al Pueblo de la Piedad. El mismo cuenta su encargo:

Quando se necesitó buscar un terreno para recibir los restos de franceses, que una triste guerra hace cada día más numerosos, fui encargado por su Excelencia el señor Márquez de Montholon, Ministro de Francia, y por el Señor U. Deschamps, presidente actual de la Sociedad francesa de Beneficencia, de descubrir un lugar lo más seco posible y cercano a la ciudad de México, donde un día podamos dormir para siempre y un poco menos húmedos, es decir, un lugar donde no haya humedad a poca profundidad¹⁴.

¹¹ Es lo que constatan las investigaciones del laboratorio "México Francia: presencia, influencia, sensibilidad", tanto en sus seis coloquios, como en sus publicaciones. Ver *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX* Vol. 1 y 2, México, BUAP-CEMCA, 1998 y 2004.

¹² Ver: el capítulo de A.-J. RUZE, "« L' Association de Bienfaisance »: Un lugar de acción y afirmación para la comunidad francesa (1842-1910)", en *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, México, BUAP-CEMCA, 2008 (en prensa). El capítulo señala que fue creada en noviembre de 1842, a los seis meses ya contaba con más de 300 miembros.

¹³ P. GOUY señala que sus miembros obtenían descuentos de 30 hasta 50% en la Compañía General Trasatlántica. Ver: *Pérégrinations des «Barcelonnettes» au Mexique*, Grenoble, Presse Universitaire de Grenoble, 1980, p.86-87.

¹⁴ E. MASSON, « Rectifications. Cimetière français », *l'Estaffet*, Mexico, 13 décembre 1864, p.3. Todos los textos originalmente en francés los he traducido de forma libre.

La razón para crear un cementerio era el número creciente de franceses muertos en una "triste guerra". Y Masson reconoce que el encargo lo pidieron el Ministro francés y el presidente de la Sociedad. Pese a ello, en una carta del Encargado de negocios de la Legación a su Ministro en París, se burla del proyecto de la Sociedad.

Nuestra Sociedad de Beneficencia pretende fundar un pequeño « Père Lachaise » en un gran terreno que hoy está sembrado de magueyes, situado al oeste del Paseo Nuevo, cerca del pueblo de la Piedad. Ese terreno presenta la ventaja de su elevación. Pero se encuentra muy lejos de la ciudad, y para llegar se tiene que atravesar el Paseo. La colonia civil francesa, integrada por industriales, no puede hacer las inhumaciones que por la tarde, es decir durante las horas en las que el Paseo es muy frecuentado¹⁵.

La burla era mordaz, "la Sociedad cree poder fundar un pequeño Père Lachaise"; las críticas sobre la localización, "muy alejado", y los inconvenientes para los usuarios que "sólo podrían hacer las inhumaciones por la tarde", pretendían ser demolidores. Desde hacía tiempo, los miembros de la Legación contaban con una propuesta alternativa de cementerio que mantenían con interesada pasión¹⁶. Así lo muestra el mismo encargado de negocios en su carta, donde reconoce la existencia de dos proyectos y argumenta a favor del suyo:

Una cantidad importante de dinero ha sido reunida para este objeto y sólo es necesario ponerse de acuerdo para escoger el terreno a comprar. Existen dos proyectos: el de la Sociedad de Beneficencia y el de la Legación [...] Desde hace mucho tiempo Legación acarició la idea de proponer la creación de un Cementerio vecino al de los Ingleses y al de los Americanos, ubicado a un costado del pueblo de San Cosme, que colinda con los Arcos de la Verónica y las fortificaciones¹⁷.

Si ya contaban con el dinero, sólo faltaba decidir sobre un proyecto: el de la Piedad, al sur de la ciudad, o el de la Legación, ubicado al poniente en la calzada de la Verónica. Los diplomáticos abogaban por un lugar prestigiado por la existencia de dos panteones extranjeros: el Ingles y el Americano. El primero era más viejo; creado en 1824 en un terreno cedido por el gobierno para robustecer el reconocimiento de la Independencia de México por su Majestad británica. Mientras que el Americano se fundó en 1847 para enterrar a los soldados muertos durante la guerra contra México. La existencia de esos dos cementerios respondía a que ambas comunidades, en su mayoría, eran protestantes y el clero católico no aceptaba enterrarlos en sus "Campos-Santos".

¹⁵ Lettre du charge des affaires de la Légation français au Mexique, du 16 août 1864, Centre des Archives Diplomatiques de Nantes, Mexico, Serie B, carton 427. Trad. JPS.

¹⁶ Los negocios fueron práctica común entre los diplomáticos de la primera mitad del siglo XIX.

¹⁷ Lettre du charge des affaires de la Légation français au Mexique, du 16 août 1864, Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (en adelante CADN), Légation de Mexico, Serie B, carton 427.

Hay que recordar que desde la Colonia las inhumaciones fueron un monopolio de la Iglesia quien administraba los "Campos santos". La Reforma liberal emprendida por el gobierno de Benito Juárez -muy inspirada en el modelo francés de secularización-, además de separar a la Iglesia de la autoridad del Estado, también estableció normas relativas al control de inhumaciones. La ley sobre Cementerios, expedida el 31 de julio de 1859, establece en su primer artículo que:

Cesa en toda la República la intervención que en la economía de los cementerios, campos-santos, panteones y bóvedas ó criptas mortuorias ha tenido hasta hoy el clero así secular como regular. Todos los lugares que sirvan actualmente para dar sepultura, aun las bóvedas de las iglesias y Catedrales y de los monasterios de señoras, quedan bajo la inmediata inspección de la autoridad civil, sin el conocimiento de cuyos funcionarios respectivos no se podrá hacer ninguna inhumación. Se renueva la prohibición de enterrar cadáveres dentro de los templos.¹⁸

La ley impuso la inspección de los cementerios y el control de las inhumaciones por jueces de plaza. Preveía, además, otorgar concesiones a particulares para el establecimiento de "campos mortuorios, necrópolis ó panteones para entierros especiales", pero obligaba a sus administradores a dejar que la inspección "de policía, así como de partidas y registros, estarán a cargo del Juez del Estado civil, sin cuyo consentimiento no podrá hacerse en ellos ninguna inhumación"¹⁹.

Las leyes de Reforma no se aplicaron en toda la República; la guerra civil entre republicanos y clericales se extendió de 1858 a 1861. Luego vino la intervención y el Imperio de Maximiliano, 1862 a 1867. Pero contrariamente a lo que se cree, en este rubro la administración imperial no restableció la autoridad de la Iglesia. En una circular del 18 de marzo de 1864, el subsecretario de gobernación publicó una orden donde se restablece la ley del gobierno de Juárez, se pide que los "Campos santos" pasen a la administración política y, en oposición a las exigencias del clero, permite la libertad de cultos.

dispones S. M. el Emperador, que en los entierros se facilite el acceso a los ministros de cualquier culto autorizado; bajo el concepto de que pueden pactar con los deudos del finado la retribución que haya de darse por el servicio que presten, la cual en ningún caso podrá consistir en bienes raíces.

Manda por último, el Emperador, que las autoridades políticas, bajo cuya sola inspección estarán en lo futuro los campos mortuorios, cuiden de que tengan estos las necesarias

¹⁸ Colección de las Leyes, decretos, circulares y providencias relativas a la desamortización eclesiástica, a la de los bienes de corporaciones, y a la Reforma de la legislación civil que tenía relación con el culto y con la Iglesia, México, Imp. De J. Abadiano, 1861, T. II, p. 230.

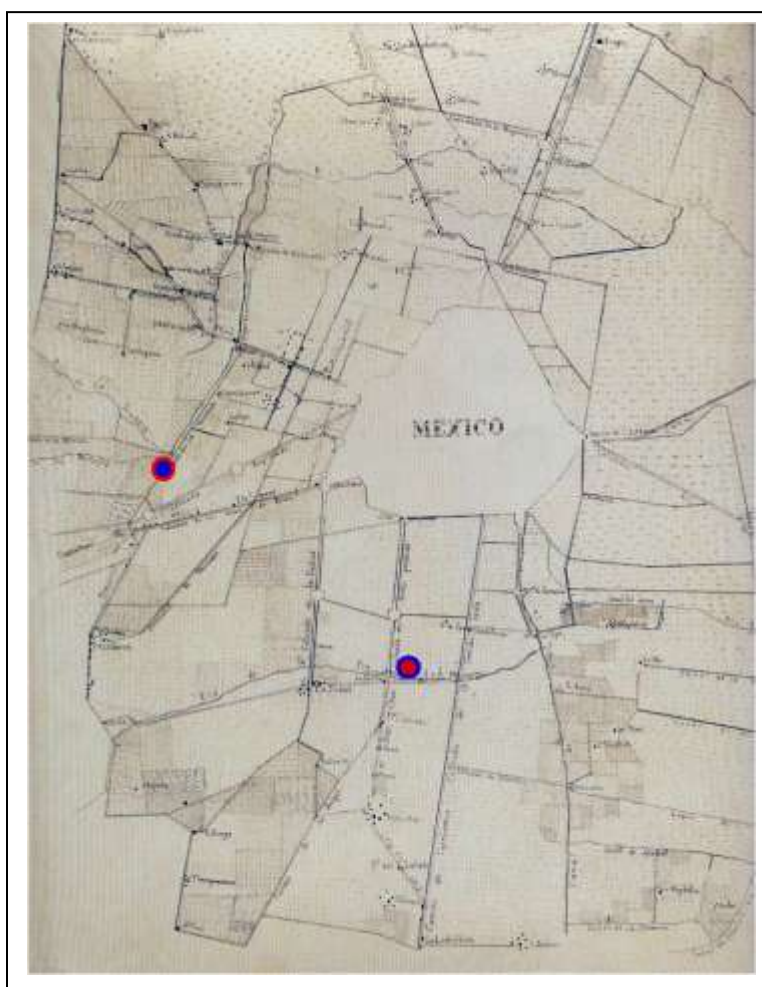
¹⁹ Op. Cit., p. 232.

condiciones higiénicas, así como el estricto cumplimiento de los preceptos relativos de la ya citada ley de 31 de julio de 1859.²⁰

La nueva disposición coincidía con el proyecto del Panteón de los franceses que debería ser administrado de forma particular, bajo la supervisión de autoridades públicas, y tener la posibilidad de enterrar a católicos y protestantes. Sin embargo faltaba aún saldar decidir sobre cuál proyecto.

Proyecto de la
Legación

Proyecto de la Societé de
Bienfaisance



Plano topográfico de las calzadas de la capital levantado en mayo de 1869 por el ingeniero Director F. de P. Herrera, publicado en Sonia Lombardo, *Atlas histórico de la ciudad de México*, Smurfit, CONACULTA, INAH, México 1996

²⁰ Ministro de Gobernación, Sección 2, Circular número 8, publicada en el *Diario del Imperio*, México, jueves 16 de marzo de 1865.

Los miembros de la Sociedad se opusieron al de la Legación y el proyecto de cementerio peligraba, por lo que el problema se sometió al veredicto de los ingenieros del Cuerpo Expedicionario. Un extenso estudio firmado por el Teniente coronel Bressonnet, "Chef du génie", señala que el de la Verónica podría utilizarse, pero habría que poner diques para evitar el desbordamiento del Río de los Morales, que corría a un costado, y habría que poner un relleno de arcilla para elevar el terreno de 25 a 30 cm., con el fin de evitar humedad al momento de excavar las tumbas²¹.

La respuesta venía acompañada de una nota donde se exhortaba a los diplomáticos y a la Sociedad a decidir "a la mayor brevedad". La urgencia, en ese verano del 64, la tenían los militares; 30 mil soldados del Cuerpo expedicionario, en su mayoría franceses, trataban de garantizar el control del territorio para instalar la administración imperial. Enfrentados por la "guerrilla juarista" el número de soldados muertos crecía "día a día" y era necesario darles un digno lugar de reposo. En abril de 1864, el Prefecto de la Municipalidad de la ciudad de México ofreció un terreno "para que se entierren todos los que pertenezcan al Ejército francés, un terreno que queda inmediato a la Iglesia de Santiago"²². Bajo el amparo de la Circular imperial de administración de cementerios, fueron ahí enterrados algunos soldados franceses, suizos, belgas y austriacos. Pero el carácter improvisado del panteón facilitó la profanación de tumbas por parte de pobladores insumisos.

Para el Ejército interventor esa situación resultaba insoportable, era urgente encontrar una solución. Fue entonces cuando los miembros de la Sociedad aprovecharon las circunstancias para sacar adelante su proyecto. Se entrevistaron con el Mariscal Bazaine, quien rápidamente formó una comisión y encargó al capitán de ingenieros E. Mathieu, su estudio, evaluación de costos y tiempos. Le pidió, particularmente, tenerlo listo lo antes posible para inhumar a los soldados.

Los trabajos iniciaron a fines de 1864 y para marzo del año siguiente ya estaban muy avanzados. Merece la pena leer la larga carta dirigida a Numa Dusdebès -comerciante originario de los Pirineos Atlánticos y entonces presidente de la Sociedad-, donde el capitán Mathieu expone los pormenores de la construcción y la fisonomía del cementerio:

El cementerio estará rodeado por un muro de ladrillo de 3 m. de alto y 42 cm. de grueso [...] En la parte externa a la barda tendrá una fosa de 1 m. de ancho por 50 cm. de profundidad que facilitará el escurrimiento de las aguas de lluvia. La entrada principal estará ubicada en el centro, del lado norte del terreno, sobre el camino que

²¹ Rapport sur l'emplacement proposé pour l'établissement d'un cimetière français le longe de l'aveu de la Veronica, Mexico, le 22 août 1864, Le chef de bataillon, chef du Génie, Bressonnet, CADN, Légation de Mexico, Serie B, carton 427.

²² Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad de México, Ramo Ayuntamiento, Fondo Panteón Francés, Vol. 3454, Exp. 10187, doc. 1. (En adelante la referencia será abreviada: AHACM-RA-FPF).

conduce a la calle de Niño Perdido y tendrá una gran puerta de madera con una cruz de hierro. Esa entrada estará reservada a las caravanas fúnebres. Por dentro, una banda de terreno de 30 varas de ancho, rodeará la avenida de la Piedad y estará reservada a un jardín con árboles para resguardar el cementerio de la vista de los paseantes.

La casa del vigilante será construida en ese jardín [...] tendrá grandes ventanas orientadas hacia el cementerio para permitir a los guardias ejercer una vigilancia permanente. A tres metros de la casa, en el muro habrá una puerta destinada a los visitantes que podrán entrar a la vista de los guardias²³.

Como el terreno estaba lleno de magueyes, además de esos trabajos, se previó arrancarlos y nivelar con "veinte mil carros de tierra arcillosa".²⁴ El presupuesto estimado para la construcción del cementerio fue de 9 829 pesos. Suma que la Sociedad de Beneficencia no podía cubrir totalmente. Numa Dusdebès solicitó la colaboración del Cuerpo Expedicionario para que pusiera a su disposición un oficial que se encargara de dirigir la obra y algunos efectivos para "controlar a los albañiles mexicanos". Sin embargo, el proyecto también incluía trabajos en el interior del cementerio, no contemplados en el presupuesto: la creación de jardines, terraplenes para dos avenidas, una rotonda, un osario y dos monumentos militares.

Entre los planes encontramos una indicación interesante:

Queda mucho por hacer para terminar el interior del cementerio. Se había previsto [...] plantar arbustos para separar el cementerio católico de la parte reservada a los protestantes, y crear un jardín a lo largo de la calzada de la Piedad, ancho como la casa del vigilante. También se habló de plantar árboles²⁵.

La idea de separar la parte católica de la protestante fue, en gran medida, una concesión a los miembros suizos y belgas, ya que los franceses eran en su mayoría católicos...

Durante los primeros meses de 1865, el terreno fue bardeado, las puertas fueron colocadas y se construyó la casa del vigilante, con sus dos grandes ventanas. Faltaba aún elevar el nivel de algunas porciones de terreno y, sobre todo, hacer los terraplenes de las dos avenidas que conducían a la rotonda. Pero el servicio de inhumaciones empezaba a funcionar y algunos oficiales caídos fueron bien recibidos para su último descanso. Los soldados, por su parte, seguían siendo enterrados en el antiguo cementerio cercano a la Iglesia de Santiago. Lo que provocó la indignación de la tropa y obligó al mariscal Bazaine a enviar una carta al canciller de la embajada francesa, donde decía:

²³ Lettre du capitaine E. Mathieu à M. Dousdebès, président de l'association de Bienfaisance, 3 avril 1865, citado por A. GENIN, *Op. cit.*, p. 417.

²⁴ Sebastián Pane, "Apuntes hidroscoópicos", aparecido en *El Siglo Diez y Nueve*, martes 19 de enero de 1872.

²⁵ Lettre du M. Hallier a M. Dousdebès président de l'association de Bienfaisance, 3 mai 1865, citado por A. GENIN, *Les Français au Mexique du XVIe siècle à nos jours*, Paris, Argos, 1933, p. 418.

Según los informes que me ha mandado el Intendente en jefe y el sacerdote del Ejército, las inhumaciones de soldados franceses que mueren en México se realizan en condiciones que deben llamar seriamente la atención de la autoridad.

Esos entierros se hacen en el cementerio de Santiago, en un terreno abierto, donde las tumbas están abandonadas y son frecuentemente profanadas. Es penoso pensar que hasta ahora los restos de nuestros soldados no hayan podido descansar protegidos de toda violación, que sus sepulturas no tengan las condiciones honorables y dignas que buscamos para sus últimas moradas²⁶.

La queja era amarga para el honor y prestigio que deberían caracterizar a los miembros de un ejército que se consideraba "de los mejores del mundo" y que tenía la misión de controlar el territorio e imponer el orden Imperial. Era más humillante para los soldados que habían dejado su vida en esa expedición. Por eso, Bazain terminaba su escrito enfatizando:

Hoy que el cementerio de la Piedad ya cuenta con su barda, ¿no se podría afectar una porción especial de terreno para las inhumaciones de los soldados que mueren en los hospitales?

Esta medida ya fue adoptada para los oficiales...

Al parecer la división entre católicos y protestantes no era la única división que practicaron los miembros de la comunidad francesa, también existió una diferencia en el trato de civiles y militares, así como entre oficiales y soldados. Un problema de jerarquías, de "clase" y de prestigio que Bazain exigía corregir.

²⁶ A. GENIN, *Op. Cit.*, p. 419-20.

Los primeros pobladores: 1865-1870

El cementerio no quedó terminado durante el Imperio, al decir de Auguste Genin, aunque sabemos que desde marzo de 1865 se empezaron a admitir los restos de oficiales del ejército muertos en el país. Actualmente existe un monumento y un osario dedicados a ellos. En el monumento esta grabada esta inscripción: "Aux victimes glorieuses del incendie du 4 mai 1864". En la cima tiene tres lápidas con los nombres, apenas visibles del coronel Jean François Scipion de la Tourre, del 3° de zouaves, junto a Houeix de la Brousse, subteniente del 99° regimiento, y el clarín del 3° de zouaves, Auguste Schlencker, militares que murieron de manera "heroica" al tratar de salvar a varias personas atrapadas en un edificio en llamas.





Además de este emotivo monumento, necesario para elevar la mancillada estima de los soldados, encontramos otro más importante. Se trata de un Osario de gran dimensión y estilo neoclásico -el primero que se edificó en el país-, con una lápida donde se dice que ahí reposan 163 soldados franceses muertos durante la "campagne du Mexique", entre 1862 y 1867. Es muy probable que se hayan reunido ahí los restos de militares enterrados en el panteón improvisado al lado de la Iglesia de Santiago y que con ello, la Sociedad quiso atender el empeño de Bazain y agradecer a sus hombres que participaron en la construcción del cementerio.

Hasta marzo de 1867, fecha en que las tropas de ocupación -28,693 hombres- se embarcaron para regresar a Francia²⁷, se habían enterrado por lo menos esos 163 soldados. Sin embargo, en el Centro de Archivos diplomáticos de Nantes existe una lista de "soldados y civiles franceses enterrados en el cementerio de la Piedad de 1865 a 1869", que aumenta en nueve el número de cuerpos exhumados. La diferencia en el monto no es lo esencial, sino la posibilidad de apreciar el ritmo de entierros por año y de conocer la proporción entre civiles y militares.



²⁷ El 12 de marzo de 1867 reembarcaron 28,693 hombres. Ver: J. Meyer, *Yo, el francés. Biografías y crónicas. La intervención en primera persona*, México, Tusquets, 2002, p.279.

Cuadro 1 Franceses, civiles y militares, enterrados en el Panteón de la Piedad: 1864-1870

| Año | Mil. | Civil | Tot. |
|-------|------|-------|------|
| 1865 | 46 | 8 | 54 |
| 1866 | 75 | 4 | 79 |
| 1867 | 9 | 12 | 23 |
| 1868 | 5 | 9 | 14 |
| 1869 | | 3 | 3 |
| 1870 | | 1 | 1 |
| Total | 135 | 37 | 172 |

Fuente: Centre des Archives Diplomatiques de Nantes, Légation du Mexique, Serie B, carton 48.

Este registro da cuenta de 172 franceses enterrados en el Panteón francés de la Piedad; ilos primeros pobladores galos! En el cuadro se puede observar la preponderancia de militares, representan dos terceras partes (78% del total), frente a los civiles. Lo que nos habla no sólo de las bajas que sufrió el ejército de ocupación durante esos años -muchos soldados muertos en combate fueron enterrados "sur place"-, sino también del principal uso del cementerio...

Esta imagen se completa con los datos proporcionados por los libros de inhumaciones que conserva el Panteón, donde descubrimos la presencia de alemanes, italianos y austriacos. El número de inhumaciones aumenta y el de civiles representa casi una tercera parte del total.

Cuadro 2 Personas enterrados en el Panteón de la Piedad según los registros de inhumaciones, 1864-1867

| Año | Mil. | Civil | Total |
|--------------|------------|-----------|------------|
| 1864 | 2 | 0 | 2 |
| 1865 | 69 | 20 | 89 |
| 1866 | 91 | 53 | 144 |
| 1867 | 15 | 3 | 18 |
| Total | 177 | 76 | 253 |

Fuente: Libros de registros de inhumaciones del Archivo del Panteón Francés de la Piedad, APFP.

En este cuadro encontramos dos novedades: el número de soldados aumenta, de 163 que se encuentran en el osario, a 177 registrados en los libros. La edad promedio oscila entre los 19 años y los 46; pero hay uno de 15 años que era cantinero de la "Legion Etrangère", había nacido en Philippeville, pequeño poblado en África, y a su edad ya participaba en campañas militares.

La segunda novedad es el aumento en el número de civiles inhumados: llega a casi dos quintas partes, 40% del total de la población; lo que atenuaría la imagen de que el cementerio se destina para uso casi exclusivo de franceses y de soldados del ejército de ocupación. Sin embargo, un análisis más fino aleja el entusiasmo; de esos civiles: 13 son niños, muertos a pocos días de nacidos o menores de 12 años, y de los otros, 20 son mujeres, varias con la inscripción "esposa de soldado...". La relación con la guerra de ocupación es permanente, así como las derivadas de las relaciones amorosas entre militares y mujeres mexicanas. Aspecto poco conocido y muy idealizado.

Merece la pena detenerse en la estructura de origen de los militares con el fin de aportar una idea, aunque sea por sus bajas, de las tropas de ocupación. De esos 177 combatientes, la mayoría era ciertamente francesa, pero había minorías de otras nacionalidades.

Cuadro 3 Origen de militares inhumados: 1864 y 1867

| | |
|----------------|------------|
| Franceses | 138 |
| Belgas | 11 |
| Suizos | 10 |
| Alemanes | 6 |
| Austriacos | 5 |
| Constantinopla | 1 |
| África | 1 |
| No indica | 5 |
| Total | 177 |

Una quinta parte proviene de otras nacionalidades; belgas, suizos, alemanes y austriacos, lo fuerte del cuerpo expedicionario. En cuanto a su oficio y grados, se trata de una mayoría de soldados, fusileros, zuavos; pero había también algunos jinetes, artilleros, armeros y, sobre todo, oficiales; varios caporales, dos sargentos, dos capitanes, dos coroneles y un general. Los miembros de la Legión Extranjera no escaparon, así como los cantineros e intérpretes.

Pero el periodo de los primeros pobladores del cementerio, caracterizado por la preponderancia de militares, no se acaba en marzo de 1867, fecha del regreso de las tropas de ocupación. Hasta 1870 encontramos entierros de soldados que fallecieron durante los años siguientes; es el caso de Louis Langestre, inhumado en enero de 1868; del corzo Eugène Riccioti o del suizo Abraham Pruneau, herido en la batalla de "Apuzaca", que falleció el 8 de junio de 1869. Todos pasaron algunos meses en el Hospital francés de la ciudad de México, bajo la protección de la Sociedad de Beneficencia.

Otro caso sorprendente y revelador es la mención de 43 soldados mexicanos. No sabemos si se trata de un traslado de restos, ni se indica que sea una re-inhumación de soldados del ejército Imperial celebrada el 2 de febrero de 1868, ni conocemos la fecha de fallecimiento de cada uno de ellos. Lo cierto es que el estatus de la concesión es de "gratuidad", y que ésta solo se otorgaba a socios de la Sociedad o a miembros del ejército de intervención. En todo caso esos datos cambian de forma definitiva la estructura de origen de los militares consignados en el cuadro 3, en el que figuraban los soldados franceses en primer lugar, seguidos de los belgas. Ahora, con los 43 mexicanos, el total de militares inhumados durante este periodo alcanza ya los 220, elevando el porcentaje a casi cuatro quintas partes de la población total. Además, ese grupo de soldados mexicanos rebasa el número de militares extranjeros no franceses. Recordemos que el Imperio de Maximiliano, apoyado por las tropas de



Napoleón III, fue también y en un principio, una aventura alimentada durante muchos años por los conservadores mexicanos²⁸.

El periodo de reconocimiento y apertura: 1870 a 1877

En julio de 1867, al instalarse el gobierno republicano en la ciudad de México, el presidente Benito Juárez expidió una ley de amnistía para aquellos que se vieron obligados a colaborar con la administración del "llamado Imperio". La amnistía incluyó a numerosas sociedades, asociaciones y personalidades, así como a empresas de notoria utilidad pública, como el Ferrocarril Mexicano, compañía inglesa financiada con el conocido Empréstito Maximiliano y encargada de construir la línea México Veracruz. No sabemos cuál fue la reacción de las nuevas autoridades metropolitanas frente a la Asociación franco, suiza, belga de Beneficencia, pero suponemos que no era bien vista, ya que no sólo colaboró con la administración imperial, sino que también se benefició del trabajo de soldados del ejército invasor.

La desconfianza frente a sus actividades se vio reflejada en dos políticas que aplicó el gobierno de la ciudad de México: por un lado la municipalidad favoreció la creación de un nuevo cementerio público, el Panteón General de la Piedad, localizado a "ochocientos metros al poniente" del Panteón de los franceses; un cementerio "moderno" con todos los adelantos de la época que presagiaba hacerle la competencia. El 1 de enero de 1872, el presidente Benito Juárez puso la última piedra. Y con "pompa y platillo" el domingo 14, a las 5 de la tarde fue inaugurado y bendecido por el Arzobispo de México. La primera inhumación se hizo al día siguiente; el cadáver de Doña Tomasa Vivanco que fue enterrada de forma gratuita²⁹.

La segunda política del gobierno capitalino contra el Panteón de los franceses fue cuestionar su situación legal. En efecto, a fines de 1871, el mismo gobernador del distrito, Tiburcio Montiel, exigió al entonces presidente de la Asociación, Jean Etcharren, que le mostrara la concesión "hecha por la autoridad competente para el establecimiento del Panteón". Y como los actos de la administración Imperial carecían de validez -aún cuando esta aplicó ley liberal del 31 de julio de 1859- fue necesario negociar con los republicanos.

La Sociedad designó a Jule Borneque como su representante. Con gran habilidad, Borneque logró centrar la atención de las autoridades en el objetivo original del cementerio; "ofrecer un servicio para dar sepultura a los cadáveres de los socios

²⁸ Sobre el carácter mexicano del Imperio ver: E. Pani, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México, 2001.

²⁹ Algunos historiadores confunden este cementerio, llamado "Cementerio General de la Piedad" con el de los franceses, al punto de considerar esa inauguración como el inicio del Panteón francés. Desde el 3 de enero de 1871, el conocido periódico *El Siglo XIX* reseña el fin de su construcción, donde el presidente Benito Juárez puso la última piedra. En otro artículo que aparece hasta el 17 difunde el Decreto que le dio vida, su inauguración y el primer entierro.

afiliados" y insistió en su carácter no especulativo. El gobierno de la ciudad no podía desaparecer el panteón ya que también estaba destinado a los franceses, muy influyentes en los comercios de la ciudad, y no todos los miembros de la comunidad gala habían apoyado la Administración Imperial³⁰. Por ello después de varias entrevistas, los resultados fueron favorables:

con fecha veinte de diciembre último [1871], el señor [gobernador Montiel] en uso de sus facultades y en virtud del artículo tercero de la ley de treinta y uno de julio de mil ochocientos cincuenta y nueve, acordó a dicha Sociedad francesa la concesión de que continuase en su objeto dicho Panteón, observando los interesados las leyes que rijan sobre la materia y contribuyendo con la cuota de seis pesos mensuales para auxilio de las atenciones del registro civil³¹

La Escritura de concesión indica, además, que Etcharren propuso al señor doctor Francisco Fenelon para que se encargara de verificar los requisitos de higiene y salubridad exigidos por el gobierno³². Con esas condiciones y "contribuyendo con la cuota de seis pesos mensuales para auxilio de las atenciones del registro civil" la concesión del Panteón quedó legalizada. Los problemas, sin embargo, continuarían en el espinoso terreno de las tarifas cobradas por los servicios.

También los muertos pagan...

Si el control sobre las inhumaciones pasó a manos del gobierno republicano y la supervisión de los cementerios a las del registro civil, las tarifas, por su parte, fueron controladas por el Ayuntamiento de la ciudad de México; el ejemplo a seguir lo dieron los cementerios públicos. Por ello merece la pena detenernos un poco para examinar las características y tarifas aplicadas en el Panteón General de la Piedad, vecino al de los franceses y establecido para competir -¿hasta su desaparición?- con este.

Como era una obra del gobierno republicano y debería estar al nivel del panteón de los franceses, muchos periodistas liberales elogiaron el proyecto. No fue el caso del ingeniero Sebastián Pane quien, además de señalar los peligros de inundaciones que sobrevendrían³³ -de hecho sobrevinieron y fueron la causa de su desaparición-,

³⁰ El caso de Masson lo muestra, así como el otro René Masson, director del periódico *Le Trait-d'Union* que fue detenido por su oposición a la intervención y enviado a las cárceles francesas.

³¹ Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad de México, Ramo Ayuntamiento, Fondo Panteón Francés, Vol. 3564, Expediente I. Para las citas, en adelante pondré las siglas: AHACM-RA-FPF.

³² François Fenelon era un joven médico mexicano, de origen francés y nacido en Oaxaca -como muchos colaboradores del presidente Benito Juárez-, por lo que el gobernador de la ciudad de México saludó con beneplácito y confirmó su designación.

³³ El ingeniero Pane decía que: "para todos los entierros que se hagan durante el mes de febrero las fosas servirán de conducto al agua de la lluvia que alimentará ésta y la que corre en el río de la Piedad". Ver: S. PANE, "Apuntes hidrocópicos", aparecido en *El Siglo Diez y Nueve*, viernes 12 de enero de 1872.

encontró escandalosas las tarifas. En una serie de artículos, Pane decía que "en el día más aciago y más triste de su vida", se obliga a los deudos a:

buscar trescientos pesos para darle un pedazo de tierra para formar su tumba para el descanso de su ser querido; ¿por qué estos precios tan elevados cuando en el panteón de los ingleses no cuesta más que ciento cincuenta?³⁴.

En efecto, en el decreto del 14 de enero, que formalizó las tarifas y divisiones del novel cementerio, se avanzan algunas ventajas y enlistan las tarifas a pagar:

Está dividido el cementerio en tres secciones enteramente separadas: una para los católicos, otra para los de diferente religión y la tercera para los masones. Estas tres secciones están divididas en cinco clases a diferentes precios, del modo que sigue:

| Sepulcros | Por cinco años | A perpetuidad |
|------------------|----------------|---------------|
| De primera clase | \$ 60 | \$ 300 |
| De segunda id | \$ 40 | \$ 200 |
| De tercera id | \$ 20 | \$ 150 |
| De cuarta id | \$ 15 | |
| De quinta id | \$ 5 | |

Además hay sepulcros gratuitos para los pobres. No hay fosa común. Aun los que se sepulten gratis, tendrán su fosa particular y su madera de cruz pintada³⁵

La innovación más espectacular, acremente criticada por el periódico francés *Le Trait-d'Union*, fue el anuncio de un "moderno" dispositivo.

Hay un depósito especial para los cadáveres; en él se ha colocado una campanilla eléctrica, para anunciar el más ligero movimiento, a fin de evitar los terribles accidentes ocurridos tantas veces por muertes aparentes³⁶

Si el Panteón de la Piedad se presentaba como el "General", sus tarifas no eran populares. Y como éstas guiaron las tarifas usuales, la Sociéte de Bienfaisance tuvo que abrir la discusión sobre las que aplicaría en el panteón de los franceses. Según Auguste Genin, esta situación "retardó los trabajos del cementerio", pero en realidad fue otro punto de disputa con el gobierno republicano; un castigo más por su filiación durante el Imperio actitud que, sin embargo, fue abandonado a la muerte del

³⁴ S. PANE, Op. cit.

³⁵ Noticia publicada en el diario *El Siglo Diez y Nueve*, lunes 15 de enero de 1872.

³⁶ *Idem*.

presidente Benito Juárez -el líder que, como dijera Víctor Hugo, enfrentó al Imperio y luchó por la República-, acaecida el 18 de julio de 1872.

La época de la apertura: 1873 - 1878

En efecto, la administración de Sebastián Lerdo de Tejada, 1872-1876, resultó más favorable a la Sociedad de beneficencia. El termómetro de ese cambio de actitud política lo confirma el hecho de que, a partir de 1873 se duplica el número de inhumaciones de mexicanos y de extranjeros y se reduce a un poco más de la mitad el de los franceses.

Cuadro 4 Porcentaje de inhumaciones según origen de los cadáveres : 1870 - 1878

| Años | Franceses | Mexicanos | Otros |
|------|-----------|-----------|-------|
| 1870 | 84 | 4 | 11 |
| 1871 | 86 | 13 | 2 |
| 1872 | 82 | 15 | 3 |
| 1873 | 58 | 33 | 9 |
| 1874 | 50 | 39 | 10 |
| 1875 | 56 | 37 | 7 |
| 1876 | 57 | 32 | 11 |
| 1877 | 63 | 28 | 9 |
| 1878 | 57 | 33 | 10 |

Fuente: Libros de registros de inhumaciones del Panteón Francés de la Piedad.

Nota: el rubro **franceses** incluye los nacidos en Francia y a sus hijos nacidos en México, los franco-mexicanos. El de **otros** se componen de: suizos, belgas, pero también españoles, estadounidenses e italianos.

Si durante el primer periodo dominaron los franceses y los militares del Ejército de intervención, durante estos años, 1873 a 1878, vemos un cambio mayor en la estructura del origen de la población del cementerio, que se opera entre 1872 y 1873: el porcentaje de inhumaciones de mexicanos se triplica; el cementerio se abre para los nacionales.

Este cambio de estructura encuentra sus raíces, entre otras causas, en dos eventos importantes: la renovación de la concesión del cementerio, negociada a fines 1871, que enfrentó al poder de los juaristas. Y a los efectos de la aplicación de las leyes de Reforma -inspiradas del modelo francés de laicización-, elevadas a rango constitucional por el gobierno de Lerdo de Tejada. Esto último provocó fuertes tensiones con la Iglesia, enemiga de una Constitución laica y republicana que, además, tenía que ser jurada por los servidores del Estado. La jerarquía católica amenazó con la "excomuniación" a los burócratas que realizaren el juramento y en varios estados del país animó insurrecciones de campesinos armados en contra del gobierno. Liberales y republicanos prefirieron enterrar a sus muertos en un cementerio que escapaba al dictado de la Iglesia. Pero al mismo tiempo, algunos conservadores ilustrados se sumaron a ello, al ver que el cementerio luchaba contra el poder juarista. Esta doble actitud evidencia un cambio en la representación de "lo francés", antes asimilado a la guerra de Intervención, ahora visto como portador de lo "laico y progresista", de lo "civilizado" que se identifica con el pensamiento republicano de los liberales mexicanos y con los anhelos de las elites conservadoras e ilustradas. Así se da inicio a un nuevo, califiquémoslo de "moderno" y consensuado, afrancesamiento de las elites.

Hay que medir las características de ese cambio. Hasta 1869 la población del cementerio se componía de 420 individuos, en los diez años siguientes se agregan otros 802, lo que suma una población total de 1 222 muertos. ¿Cuál es el perfil de esa población? En la primera época se trata fundamentalmente de hombres, mientras que en la segunda encontramos un amplio contingente de mujeres que representa ya el 36% del total -225 mujeres para 397 hombres. Otro cambio radica en el número de inhumaciones de niños menores de 2 años, donde incluimos aquellos que nacieron muertos o antes de tiempo, que asciende a 172, de los cuales, más de dos terceras partes, 123, son hijos de franceses nacidos en México, los franco-mexicanos. Estamos frente a una proporción de muerte infantil que alcanza a casi el 23% de la población total del cementerio.

A pesar de que se trata de una población privilegiada económicamente frente al resto, ella sufre de una elevada proporción de muerte infantil. Lo que nos hace reflexionar sobre la calidad de los servicios de sanidad e higiene. Calidad que aún no había sido atendida; los progresos en "la enseñanza y práctica de la medicina", como lo dijera el doctor Eduardo Liceaga, habían sido abandonados en esos años de restablecimiento del orden republicano y de una precaria conquista de la paz³⁷.

³⁷ Entre 1868 y 1876, periodo denominado "República restaurada", los gobiernos enfrentarán numerosas sublevaciones que terminan con el golpe de estado del general Porfirio Díaz que derriba al gobierno de Lerdo de Tejada.

La primera ampliación: 1879 - 1883

El gobierno del general Porfirio Díaz, 1876 a 1880, aplica una política para integrar o eliminar a caudillos, caciques y líderes. Busca legitimarse ante los actores políticos y articular fuerzas para asentar su poder. Por ello, desde su llegada a la presidencia propone actualizar el pacto social y, en nuestro caso, pide que se revise la concesión del cementerio y se otorgue bajo nuevas bases. Para ello se exige a la Sociedad actualice su reglamento con nuevas tarifas, aumente la vigilancia pública, con un Interventor que sería nombrado por el gobierno y pagado por el Cementerio, y que aumente el pago de los servicios del Registro civil.

Pierre Martin, presidente en turno de la Sociedad, fue el encargado de negociar; repitió los argumentos conocidos de que el objetivo del cementerio no era especular, sino ofrecer ayuda a sus socios y beneficiarlos en sus días más aciagos. Y agregó que el pago debería cubrir el costo de los servicios fúnebres y dejar, además, un remanente para sostener el Hospital francés, pero que los elevados pagos exigidos para el Registro civil y el Interventor impedirían satisfacer las necesidades del Hospital y dejarían numerosas personas sin amparo, por lo que solicitó una rebaja. Después de varias entrevistas se llegó a un acuerdo que formalizó el licenciado Luis C. Curiel, gobernador del Distrito Federal.

Las nuevas escrituras se firmaron el 25 de enero de 1878³⁸. En sus cláusulas se ven reflejados los resultados de la negociación. La primera reconocía la concesión del cementerio; la tercera prohibió las divisiones internas del terreno: "no se establecerá división alguna en el local con objeto de inhumar en ella a individuos de determinada secta o religión". Mientras que las otras especificaron las tarifas de los terrenos y los pagos que la Asociación debería cubrir. Las tarifas quedaron así:

| Personas | Por siete años | A perpetuidad |
|-------------------------|-----------------------|----------------------|
| Miembros | 35 | 160 |
| Niños hijos de miembros | 20 | 80 |
| Mexicanos y otros | 100 | 320 |
| Niños mexicanos y otros | 40 | 160 |

Además se cobrara un peso por la apertura de la fosa³⁹.

³⁸ AHACM-RA-FPF, Vol. 3468, exp. 49, documento 2.

³⁹ *Idem.*

Los pagos para el Registro civil fueron:

La Asociación entregará en dinero efectivo al Gobierno del Distrito Federal con destino al Registro Civil, y por quincenas vencidas, el veinticinco por ciento sobre el precio de las inhumaciones de cadáveres de individuos pertenecientes a la Asociación y el treinta y tres por ciento respecto de los extraños a ella⁴⁰.

Para el sueldo del Interventor, nombrado por el gobierno y encargado "tanto de que en el Panteón se observen las reglas higiénicas que se dicten, cuanto de la exactitud en la contabilidad", la Sociedad debería pagar seiscientos pesos anuales.

A cambio de aceptar todas esas cargas, el gobernador Luis C. Curiel, "autorizado por el señor Presidente", dio a la Sociedad una gran recompensa.

El gobierno del Distrito Federal reconoce la propiedad que la Asociación ha adquirido [...] y consiente en que se aumente éste cuando lo juzgue oportuno la misma Asociación, con los terrenos de su propiedad cuyos linderos y dimensiones quedan expresados en el curso que va insertado al principio de esta escritura⁴¹.

La ampliación del terreno favoreció considerablemente al Cementerio que pudo así poner en venta, a precios más elevados, nuevas parcelas a los clientes mexicanos y extranjeros que, como sabemos, procedían de las esferas más encumbradas de la sociedad. De esta manera el resultado de las negociaciones fue benigno para la Sociedad y resultaría muy rentable como lo veremos.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *Idem*

Una mirada a la estructura de la población

De 1879 a 1883 se percibe un cambio mayor en el número de inhumaciones, que aumenta en 50%, y sobre todo en la estructura de origen de la población; las inhumaciones de mexicanos rebasan a las de los franceses. Este cambio se anuncia desde 1879, cuando la proporción entre las dos nacionalidades se acerca; se produce en 1882, cuando la de los mexicanos la supera; se estabiliza con una leve diferencia favorable al entierro de mexicanos, y se mantiene hasta 1885.

Cuadro 5 Porcentaje de inhumaciones según origen
(1878 - 1885)

| Años | Franceses | Mexicanos | Otros |
|------|-----------|-----------|-------|
| 1879 | 47 | 44 | 9 |
| 1880 | 50 | 34 | 16 |
| 1881 | 60 | 32 | 8 |
| 1882 | 38 | 57 | 5 |
| 1883 | 46 | 44 | 10 |
| 1884 | 44 | 47 | 9 |
| 1885 | 38 | 49 | 13 |

Fuente: Libros de registros de inhumaciones del Panteón Francés de la Piedad.

Nota: el rubro **franceses** incluye los nacidos en Francia y a sus hijos nacidos en México, los franco-mexicanos. El de **otros** se componen de: españoles, estadounidenses, suizos, belgas e italianos.

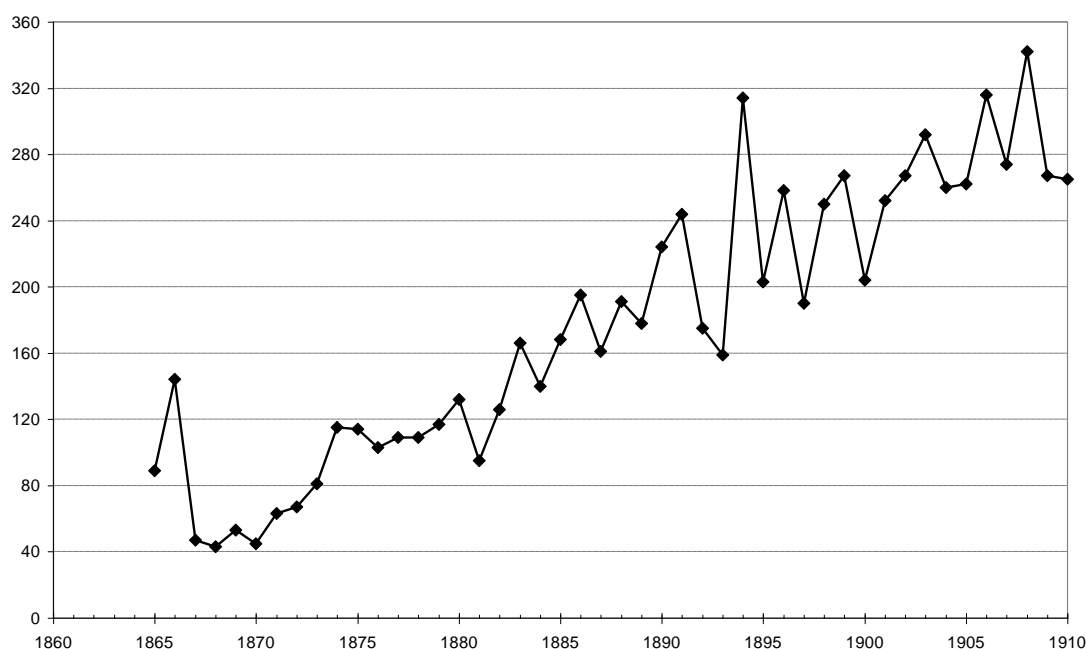
Animado por la ampliación del cementerio, el cambio es de suma importancia, porque el panteón de los franceses, ahora resulta ser también para los mexicanos que se identifican con ellos, para los "afrancesados"; el proceso de afrancesamiento de la sociedad y la cultura mexicana se había fortalecido.

Este proceso se opera en un contexto muy favorable, anunciado por la voluntad del régimen del general Porfirio Díaz de restablecer las relaciones diplomáticas con Francia y con Inglaterra, instigadoras de la Intervención. Las negociaciones para el restablecimiento de las relaciones inician en 1879, con el intercambio de representantes confidenciales. Para 1880 se firman los acuerdos con Francia y se

instalan los ministros plenipotenciarios en París y México⁴². Las relaciones con su Majestad británica quedan firmadas para 1884.

El ambiente es de reconciliación, los acuerdos implican concesiones favorables al comercio, a las inversiones financieras, a los intercambios culturales y científicos que fortalecerán el proceso de afrancesamiento de la sociedad y la cultura mexicanas⁴³. El análisis diacrónico del número de inhumaciones por año permite observar el impacto de la coyuntura "de reconciliación" en la duración media. Para ello he diseñado una gráfica donde se muestra la tendencia de las inhumaciones por año.

Inhumaciones



La evolución de la población del cementerio es alcista, pero de 1865 a 1882 tiene un comportamiento singular; los dos primeros años son de alza, mientras que hasta 1870 permanece estancada para remontar al año siguiente en alza sostenida hasta 1874; luego viene otro estancamiento hasta 1880, año en el que inicia la recuperación que se

⁴² Este proceso lo he estudiado en el capítulo : "La stratégie de l'image : le modèle des *Científicos* et la France républicaine", en A. LEMPÉRIÈRE, *et Al.* (coord.), *L'Amérique latine et les modèles européens*, Paris, l'Harmattan, Maison des Pays Ibériques, 1998, pp. 309-335.

⁴³ Entre otras, el gobierno de Díaz otorgó a los inversionistas franceses la concesión para establecer el Banco Nacional Mexicano que fungirá como Banco central. Ver: J. PEREZ SILLER, *L'Hégémonie des financiers au Mexique sous le orfiriat. L'autre dictature*, Paris, l'Harmattan, 2003.

confirma en 1883, cuando se superan las inhumaciones de la época militar. A partir de esa fecha vemos una tendencia alcista que, con variaciones, llega hasta 1910. El impulso encuentra un apoyo en la ampliación y la coyuntura de "reconciliación" que se da entre 1879 y 1884 que impactaron las actitudes de las elites para ser enterradas en este cementerio.

Pero las variaciones en la tendencia alcista son las que nos interesan: entre 1883 y 1890, difícilmente se rebasan los doscientos entierros por año. A partir de 1895, año excepcional de crisis agrícola y financiera donde la mortalidad fue mayor, se mantienen debajo de los 220 entierros, mientras que de 1903 en adelante se elevan a 280 o más. Existen tres momentos excepcionales de mortalidad: 1866, 1895 y 1908; el primero debido al recrudecimiento de la guerrilla y los dos restantes a crisis económicas, pero en general la tendencia alcista iniciada en 1880 se mantiene.

El afrancesamiento cosmopolita: 1903-1910

Lo que marca los cambios es la relación entre la coyuntura, la mentalidad de las elites y la historia particular del cementerio; mientras que la estructura de origen de la población es un indicador. Como vimos ésta última varió entre 1878 y 1883, cuando el cementerio se abrió a mexicanos afrancesados, a una elite que veía en el afrancesamiento el logro de sus anhelos de cultura y prestigio social. Esta tendencia se acentúa en el periodo de 1901 a 1910, cuando las inhumaciones de mexicanos sobrepasan a la de los franceses por más de 30 puntos porcentuales; los franceses se reducen a sólo una tercera parte de la población. Y no es que su número haya disminuido, al contrario aumentó ligeramente, pero el número de mexicanos se duplicó. El cuadro muestra este cambio mayor en la estructura poblacional.

Cuadro 6 Porcentaje de inhumaciones según origen
(1901 - 1910)

| Años | Franceses | Mexicanos | Otros |
|------|-----------|-----------|-------|
| 1901 | 35 | 58 | 8 |
| 1902 | 34 | 58 | 8 |
| 1903 | 30 | 64 | 6 |
| 1904 | 27 | 64 | 9 |
| 1905 | 30 | 63 | 7 |
| 1906 | 33 | 55 | 12 |
| 1907 | 29 | 60 | 11 |
| 1908 | 29 | 61 | 10 |
| 1909 | 26 | 66 | 8 |
| 1910 | 32 | 63 | 4 |

Fuente: Libros de registros de inhumaciones del Panteón Francés de la Piedad.

Nota: el rubro **franceses** incluye los nacidos en Francia y a sus hijos nacidos en México, los franco-mexicanos. El de **otros** se componen de: españoles, estadounidenses, suizos, belgas, cubanos e italianos.

De 1886 a 1902 la proporción de mexicanos, siempre superior a la de los franceses, oscila entre el 47% y el 58% del total de difuntos. Mientras que de 1903 a 1910 aumenta casi ocho puntos y los franceses se reducen a menos de una tercera parte de la población. El rubro de "otros" se puebla de nacionalidades que no teníamos antes como: húngaros, islandeses, turcos, suecos, noruegos o sirios. Lo que confirma la idea de una comunidad cosmopolita donde conviven, en anhelos y estatus social, franceses y mexicanos con estadounidenses, suizos, alemanes, belgas, cubanos, españoles, italianos y austriacos, en orden de importancia.

La estructura de género de la población y la proporción de muerte infantil también han variado. Para estos años contamos con 874 mujeres y 1062 varones, es decir, tenemos un 45% de mujeres, contra el 36% para el primer periodo, 1878-1884, nueve puntos porcentuales más. En cuanto a la mortalidad infantil, en este periodo los niños menores de dos años, incluyendo los nacidos muertos o antes de tiempo, son 341, lo que representa el 20% del total de la población. En veinte años, la proporción de muerte infantil ha bajado 3 puntos porcentuales. Además, el origen de los infantes también cambió, los hijos de franceses nacidos en México llegan tan solo a 89, contra 242 mexicanos, tres veces más que los franco-mexicanos! La tendencia de la

estructura de la población total había cambiado, ahora se trata del cementerio de mexicanos y cosmopolitas "afrancesados".

Afrancesamiento y cultura

A lo largo del artículo constatamos un cambio en la estructura de origen de la población: de la fundación a su reconocimiento, dominan los franceses y los extranjeros; de 1871 a 1877 se abre a los mexicanos y disminuyen los extranjeros. Y de 1884 en adelante los mexicanos son mayoría, llegan a dos terceras partes de la población! Para su descanso final, las elites mexicanas han escogido reunirse, en un entorno que escapa al control de la Iglesia, con franceses y extranjeros que se identifican con un estilo afrancesado de modernidad.

Esta "voluntad" -actitud alimentada por las representaciones de lo francés y lo moderno- fue percibida desde 1883. Así lo constata una extensa prosa de Manuel Rivera Cambas, donde advierte esos cambios y con espíritu visionario descubre el significado del Panteón de los franceses en el proceso de modernización del país.

En ese Panteón se refleja el estado de cultura que guarda nuestra sociedad; ninguno otro de los de la capital es más poético, ninguno otro posee la tristeza vaga que se siente allí sin poderla explicar [...]

Estas tumbas contienen epitafios grabados sobre mármol; ya recordando apelativos de respetables familias, entre ellos los de Escandón, Landa, Barrón y tantos otros; ya de las que fueron aplaudidas artistas, como Pilar de Belaval; por los epitafios se ve que reposan la joven al lado del esposo, el niño al lado del anciano, el hijo cerca de la madre: el esplendido mármol domina a la humilde tumba; al lado del jarrón de las cenizas del hombre de ingenio, tal vez reposan las del que careció de inteligencia.. [...] Entre los adornos resaltan algunos erigidos a la memoria de sabios, cuya voz se apago bajo la fría piedra de la tumba; otras representan a la muerte figurando un querubín que despliega sus alas azuladas; más allá están los altos minaretes de las capillas que encierran algunos granos de polvo en que se confunden el rango, la fortuna, la edad y el sexo.

Se ha duplicado en pocos años el área que ocupan los sepulcros y la plantación de árboles y flores, formando un jardín deliciosos, compuesto de cuadros simétricamente colocados, que embalsaman el aire, lo purifican y recrean el olfato a la vez que la vista⁴⁴.

Rivera Cambas ve en el cementerio el "estado de cultura" alcanzado por la sociedad y, con esa voluntad, identifica de manera natural -para la mentalidad de la época- la

⁴⁴ M. RIVER CAMBAS, México pintoresco, artístico y monumental: vistas, descripciones y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados... Las descripciones contienen datos científicos, históricos y estadísticos, México, Imp. de la Reforma, 1883, Tomo II, pp. 391-397.

elevada cultura con el lugar más representativo del estilo afrancesado: el Panteón de los franceses. Pero al mismo tiempo, el escritor confirma el hecho de que el anhelo de las elites mexicanas era vincular su última morada a lo que ellos consideran el nivel más elevado y moderno de cultura; el estilo afrancesado.

Esa modernidad tiene su base en "un milieu" afrancesado, compuesto de comerciantes, empresarios e inversionistas influyentes en la economía urbana, así como en la llegada de modelos científicos y culturales procedentes de Francia que ese medio afrancesado adopta y difunde en toda la sociedad. El ordenamiento urbano, la arquitectura de los comercios, los modelos administrativos de tiendas, fábricas, bancos; las prácticas médicas y hospitalarias, así como las educativas, en fin hasta el tipo de periodismo de la época estarán impregnados por ese estilo⁴⁵.

¿Cómo medir la contribución del afrancesamiento a la modernización de la cultura y la sociedad mexicanas? Para nuestro caso podemos usar como indicador el cuidado del cuerpo, en la vida y en la muerte; quiero observar las variaciones en las edades en que mueren los individuos entre los periodos extremos, con el fin de medir la esperanza de vida y evaluar el éxito de la aplicación del afrancesamiento de la medicina. Aspectos que se pueden observar en el cuadro.

⁴⁵ Sobre el afrancesamiento en la sociedad ver el libro *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, Vol. II, México, BUAP-CEMCA-El Colegio de Michoacán, 2004. Y sobre el medio afrancesado en particular ver los capítulos de: L. GAMBOA, de J. ORTIZ y de J. PEREZ SILLER.

Cuadro 7 Porcentaje de difuntos por edades
1878- 1910

| Edad | 1878-85 | 1903-1910 |
|--------|---------|-----------|
| 0-2 | 23.0 | 20.0 |
| 3-10 | 7.9 | 5.4 |
| 11-15 | 2.3 | 1.7 |
| 16-20 | 2.9 | 2.7 |
| 21-30 | 8.5 | 9.7 |
| 31-40 | 11.5 | 10.9 |
| 41-50 | 11.3 | 12.1 |
| 51-60 | 13.2 | 11.9 |
| 61-más | 19.4 | 25.5 |

Fuente: Libros de registros de inhumaciones del Panteón Francés de la Piedad.

El análisis de los difuntos por edad es complejo. La proporción de mortalidad infantil, como vimos, es muy alta en la primera etapa, mientras que para la segunda gana tres puntos porcentuales. Lo mismo se puede decir de la esperanza de vida. En la primera etapa el mayor número de adultos muere entre los 51 y 60 años de edad, mientras que en la segunda se sitúa entre 61 y 70 años. La esperanza de vida es mayor en esta última. Además notamos que de 61 a más años, en la primera muere el 19.4% del total, mientras que en la segunda el 25.5%, una cuarta parte del conjunto.

Esos indicadores revelan los adelantos en la protección del cuerpo vivo: en la segunda fecha la proporción de muertes infantiles se reduce tres puntos, mientras que la de viejos aumenta seis. Esto significa que en la segunda etapa mueren menos individuos cuando son niños y más cuando envejecen... Así se puede concluir que los esfuerzos de la generación del doctor Liceaga, por mejorar las condiciones sanitarias de la ciudad, así como los servicios médicos y hospitalarios inspirados en los modelos franceses, alcanzaron un buen resultado, al menos entre las elites afrancesadas.

